

Il barbiere di Siviglia en Bellas Artes

por José Noé Mercado



1. Celia Gómez (Berta), Javier Camarena (Almaviva), José Adán Pérez (Figaro), Carsten Wittmoser (Don Basilio), Cassandra Zoé Velasco (Rosina) y Stefano de Peppo (Don Bartolo)

2. Guadalupe Paz fue Rosina en las funciones del 16 y 21 de octubre

Jueves, octubre 18, 2012. La famosa y siempre bien recibida ópera *El barbero de Sevilla* de Gioachino Rossini volvió a presentarse los pasados 14, 16, 18 y 21 de octubre en el Teatro del Palacio de Bellas Artes, como parte final de una temporada 2012 y un año y un sexenio de la Compañía Nacional de Ópera que ya sin mucho fuele ni presupuesto habría de cerrar con algunas galas y homenajes, ya no con títulos integrales.

El interés principal de esta producción fue contar con la participación del tenor **Javier Camarena** en el rol del Conde Almaviva y las expectativas se cumplieron a cabalidad, pues el cantante se encuentra en plenitud vocal y de su carrera que está desarrollando cada vez más en los principales teatros del mundo y con este repertorio belcantista. Este papel, que ya ha cantado en Zúrich, París y Nueva York, por ejemplo, permitió apreciar su excelente instrumento, apto para transitar sin dificultades en el registro agudo, y para emprender cualquier cantidad de ornamentaciones, con agilidad, coloratura y técnica de primer nivel.

El resto del elenco, en esta función al menos, mostró actuaciones de irregular nivel. Y no sólo porque Camarena destacara, como habría de esperarse, sino por el desempeño no tan resuelto de algunos solistas, como el barítono **José Adán Pérez**, quien hizo un Figaro discreto en su trabajo escénico y con problemas para resolver los agudos sin estrangularlos, acaso como consecuencia de haber estado enfermo unos días antes. En todo caso, el *cover* Josué Cerón se quedó con las ganas en la banca.

La mezzosoprano **Cassandra Zoé Velasco** hizo una adecuada y muy dulce Rosina, entregada vocal e histriónicamente, pese a que la dirección de **Juliana Faesler** la retuvo en escena, en el escrutinio del público, más tiempo de lo que en estricto sentido requeriría su papel.

La puesta en escena de Faesler (quien igual diseñó la escenografía y la iluminación; codirección actoral de **Clarissa Malheiros**, vestuario de **Mario Marín del Río**), más allá de posibles lecturas y divagaciones sociales o políticas entre el encierro o la liberación del personaje femenino principal, visualmente careció de lo que podría definirse como belleza, concepto que involucra el placer y la satisfacción del espectador, en la medida en que la lectura de los elementos y su disposición se tornaba sucia, amontonada e incluso algo torpe: ¿para

qué se suben escaleras para dar una serenata si la chica a la que se le canta está visible más bien abajo, dentro de una jaula?

Es para celebrar que cuando desmontaron los barrotes de la jaula (metáfora trillada y obvia para una casa o para el yugo de un tutor, una sociedad, una época, etcétera) no golpearon a nadie o peor aún le sacaran algún ojo, aunque parecía que eso ocurriría, lo cual produjo distracciones innecesarias del público. La puesta en escena, pues, no ayudó mucho en lo visual, aunque en el segundo acto fue más limpia y aprovechó de manera más sustancial el tono bufo de la obra.

El bajo-barítono italiano-mexicano **Stefano de Peppo** regresó a Bellas Artes casi una década después de su última presentación, para cantar un Don Bartolo de voz limitada; también con estrangulamiento en el registro alto y prácticamente inaudible en su 'A un dottor della mia sorte'. Aunque, ciertamente, a nivel escénico compensó mucho de lo vocal, pues lucía impecable, buen actor, tan fresco y juvenil, metrosexual, que hacía deslucir al mismísimo Conde Almaviva.

Por el contrario, el bajo-barítono alemán **Carsten Wittmoser** como Don Basilio, más que voz mostró colmillo y una mesura que lo sacó adelante todo el tiempo. Se le nota experimentado, inteligente, consciente de su voz y supo imponerse a los demás. Tuvo una actuación notable, igual que en sus breves roles la soprano **Celia Gémez** (Berta) y el barítono **Amed Liévanos** (Fiorello/Sargento).

La orquesta, bajo la dirección del italiano **Marco Balderi**, tuvo tiempos aletargados, sin demasiada chispa, aunque llevó la nave a puerto. Hacía muchas producciones que la agrupación no tenía participaciones tan apagadas y deslucidas.

En resumen, una función promedio, de las que se acostumbran en México. Con el valor agregado de un tenor xalapeño que esta recorriendo el mundo con éxitos vocales y que siempre será satisfactorio ver en plenitud en su país. Como, a veces, otros no se dejan ver por acá. ◦

Ver Otras voces en www.proopera.org.mx
para otras críticas de esta puesta en escena.